



FOTO: ENVATO

México ante el cambio político y económico

Nuestro país tiene grandes retos y oportunidades para el siguiente año

El gobierno mexicano no se está cerrado a la inversión privada ni al financiamiento externo

Veamos el futuro con objetividad y entusiasmo. A efecto de anticipar el entorno para 2025, es importante entender las circunstancias en las que se encuentra México. MORENA, además de tener el control del poder ejecutivo, también controla el Congreso y, tan pronto se implemente la reforma judicial, se anticipa que tenga una injerencia importante en el poder judicial. Por tanto, nos encontramos ante un andamiaje gubernamental alineado con los objetivos presidenciales y, evidentemente a los objetivos que dejó planteados AMLO.

En dicho entorno, los retos de nuestro país son enormes, considerando la centralización y acumulación del poder en el ejecutivo federal. Dicha centralización descansa en varios factores: la militari-



Por Carlos Ramos Miranda

Socio Mercantil y Financiero de Hogan Lovells

zación de la Guardia Nacional, la reforma judicial que implica pérdida de facto de su autonomía, la desaparición de organismos autónomos, reforma energética (en la que el mandato constitucional es la prevalencia del Estado sobre los particulares), nuevas actividades estratégicas del Estado (litio, transporte ferroviario de pasajeros y carga), supremacía constitucional y otras reformas constitucionales y legales que se avecinan.

Afortunadamente, ante enormes retos, existen también enormes oportunidades. México es, aún ante estos grandes desafíos, la 12ª economía más grande del mundo, (subió 3 escaños durante la administración de AMLO). Estas oportunidades no tomarán forma sino en la medida de las definiciones y actos de nuestro gobierno

que marquen un rumbo claro. Para ello, es necesario entender el ambiente político, que define la estrategia económica para el futuro de nuestro país.

El gobierno mexicano no se ha cerrado a la inversión privada ni al financiamiento externo. La participación del sector privado, debidamente regulada, no resta soberanía, prevalencia, ni control por parte del gobierno federal para lograr los fines deseados por todos. Estos fines implican un crecimiento y bienestar para la población, particularmente en los sectores más vulnerables.

Sheinbaum comienza la definición del rumbo del país en varios temas que permiten avizorar la manera en la que se presentarán esas oportunidades y ha sido contundente en cuanto a que el gobierno asumirá un rol protagónico en el desarrollo económico. En ese sentido, queda claro que la inversión debe ser convocada por el estado, bajo los parámetros que determine y con una visión de bienestar general.

Bajo dicha perspectiva, el 2025 será un año importante de definiciones, que, esperamos, sentarán las bases para un crecimiento sostenido. Se acabarán de fijar las reglas del juego, se definirán las inversiones estratégicas que impulsará el estado, y definitivamente se decantarán las oportunidades en las que el sector privado podrá apoyar al Estado en lograr sus objetivos.